

## COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

### Nº105 ¿Por qué Jesús recibe de Juan el “Bautismo de conversión para el perdón de los pecados”?

Monseñor José Ignacio Munilla

(Transcripción aproximada del audio)

Número 105 del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica:

*¿Por qué Jesús recibe de Juan el “Bautismo de conversión para el perdón de los pecados” (Lc 3, 3)? (535-537;565)*

*Jesús recibe de Juan el Bautismo de conversión para inaugurar su vida pública y anticipar el “Bautismo” de su Muerte; y aunque no había en Él pecado alguno, Jesús, “el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo” (Jn 1, 29), acepta ser contado entre los pecadores. El Padre lo proclama su “Hijo predilecto” (Mt 3, 17), y el Espíritu viene a posarse sobre Él. El Bautismo de Jesús es la prefiguración de nuestro bautismo.*

Lucas 3, 3 narra como Juan el Bautista recorrió toda la comarca del Jordán, predicando un bautismo de conversión para perdón de los pecados. La sorpresa es que en un bautismo general, en el que Juan Bautista había reunido a muchas personas que se consideraban pecadoras, que pedían el perdón de Dios, allí Jesús se mezcló entre ellos y también realizó ese signo. ¿Por qué Jesús comenzó su vida pública de esta manera? Según los evangelios sinópticos, este es el momento de su inicio en la vida pública. San Juan habla del milagro de las bodas de Caná de Galilea como el inicio de la vida pública, mientras que en los sinópticos, es el bautismo en el río Jordán el inicio de la vida pública.

Es paradójico, es sorprendente, Jesús el que viene a perdonar el pecado del mundo, el cordero inocente se mezcla en medio de los pecadores, en ese bautismo general. Antes de él, es de suponer que tendríamos un adúltero; detrás de él, tendría un hombre que estaba lleno de odio; todos ellos iban a pedir perdón por sus pecados, y Jesús se mezcla en medio de ellos, es algo impresionante, misterioso, que nos hace la pregunta ¿por qué esta paradoja? A mí me recuerda otro pasaje similar según San Juan, cuando en el momento de la última cena, Jesús se ciñe y se pone a limpiar los pies de los discípulos, que era el signo del esclavo que limpiaba los pies de sus amos, y cuando llega a Pedro, éste le dice “no me limpiaras los pies tú a mí, y Jesús le respondió: Lo que yo hago, no lo entiendes ahora, lo comprenderás más tarde”. Algo parecido pasa también aquí, porque Juan Bautista también se queda perplejo: *¿Soy yo el que te voy a bautizar a ti?, serías tú el que me deberías de bautizar a mí.* Es un episodio similar, pero de la misma manera que en la institución de la Eucaristía, mediante esa paradoja de ser Jesús, el que de rodillas ante los apóstoles, está con ese signo paradójico, mostrando cómo él viene a limpiar los pecados del mundo.

En este caso, siendo Él el que se deja bautizar por los pecadores, está también mostrando otro misterio y el misterio es que Él asume sobre sí el pecado del mundo y con su redención

transformará ese pecado, lo transformará en gracia, por la gracia obtendrá el perdón de los pecados. Esa inmersión debajo del agua que tienen lugar en el río Jordán es una prefiguración de otra inmersión: Jesús es sumergido en la muerte y sale de la muerte por la resurrección y cuando Jesús es sumergido en la muerte y renace de ella, nuestros pecados quedan perdonados.

Es un momento en el que se está prefigurando lo que va a ser la vocación de Jesús: es el cordero de Dios, el que quita el pecado del mundo. En el Antiguo Testamento, había un pasaje en el que había un carnero al que se le imponían las manos y se le transmitían los pecados de todos, y ese carnero después era abandonado en el desierto, un carnero en el que Israel veía como el chivo expiatorio, aquel en el cual se asumía los pecados de toda la humanidad. Todos son imágenes para prefigurar lo que en Cristo tiene lugar: Él asume el pecado del mundo, pero es el Cordero inocente que quita el pecado del mundo.

Al mismo tiempo que está aconteciendo esto, tiene lugar una teofanía y esa teofanía recuerda: "Este es mi Hijo amado, el predilecto". Ese que está mezclado en medio de todos los pecadores es el Hijo predilecto de Dios. Si decimos nosotros que una manzana podrida es capaz de estropear el conjunto de las manzanas sanas de un cesto, aquí ocurre al revés, es el inocente, el que mezclado entre pecadores nos está prefigurando lo que será el sacramento de la purificación, que es el sacramento del bautismo; del cual, aquel signo que hizo Juan Bautista no era más que una prefiguración. El verdadero sacramento comienza con Cristo. Como dice un santo Padre: no fue el agua en aquella ocasión la que limpió los pecados de Cristo, que no los tenía, sino que fue Cristo, el inocente, el Hijo de Dios, el que dio al agua el poder de purificar, en el sacramento del bautismo. Así pues, el inicio de la vida pública de Jesucristo, nos está también recordando el inicio de la vida de gracia que hemos recibido por el sacramento del bautismo.